

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

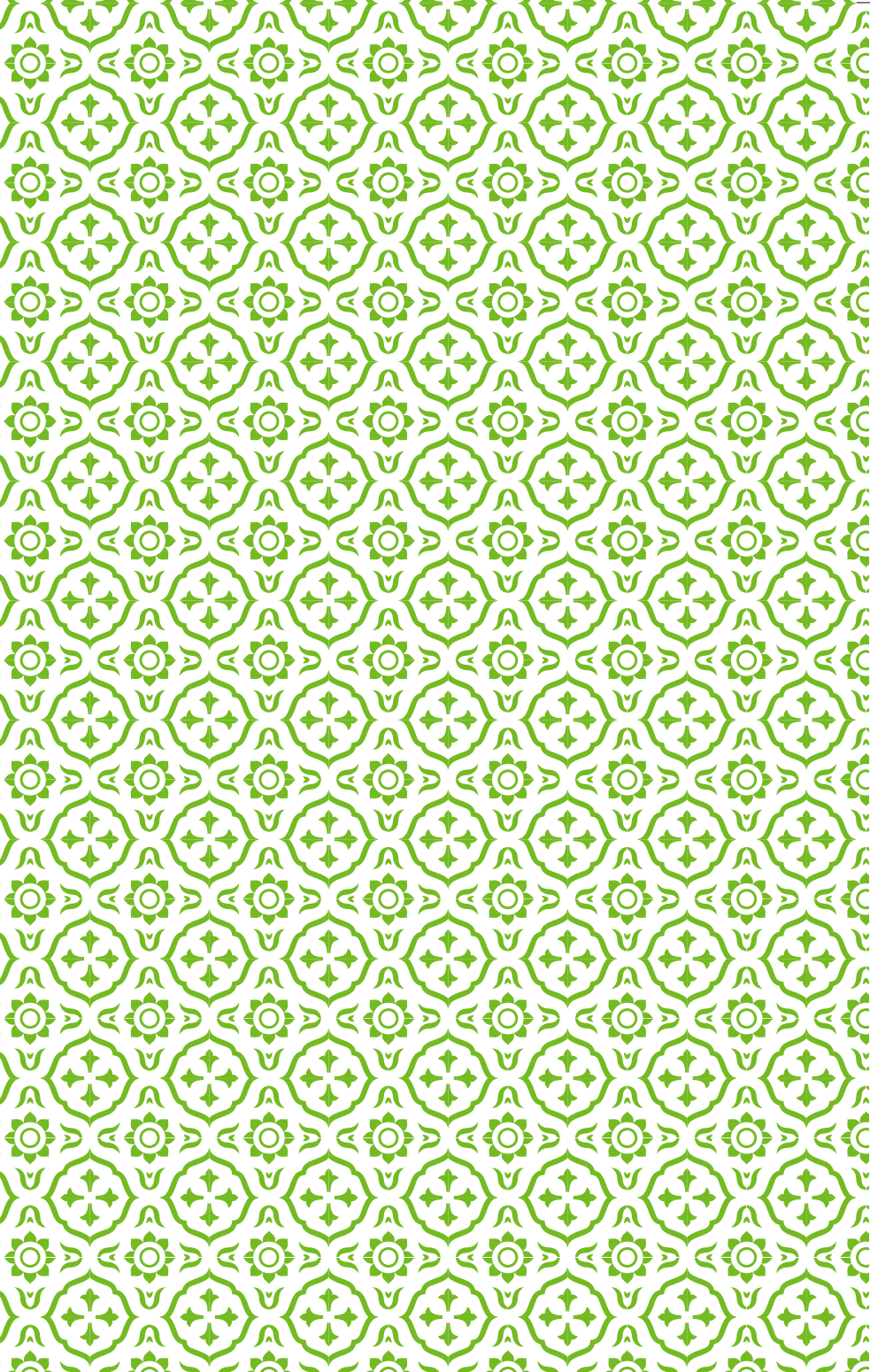
La grieta inevitable

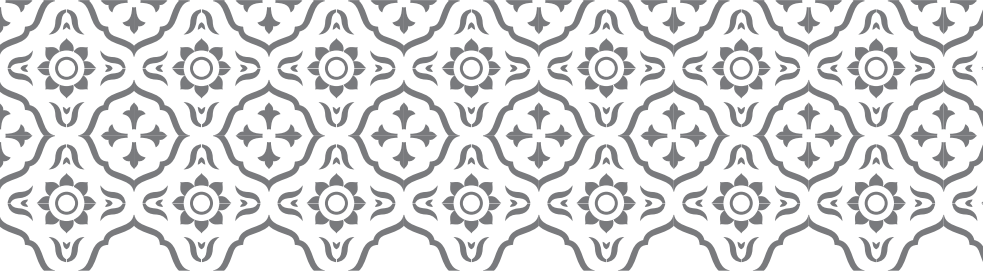
Poemas en torno a la muerte

Selección y prólogo de Sofía Cham Trewick



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura





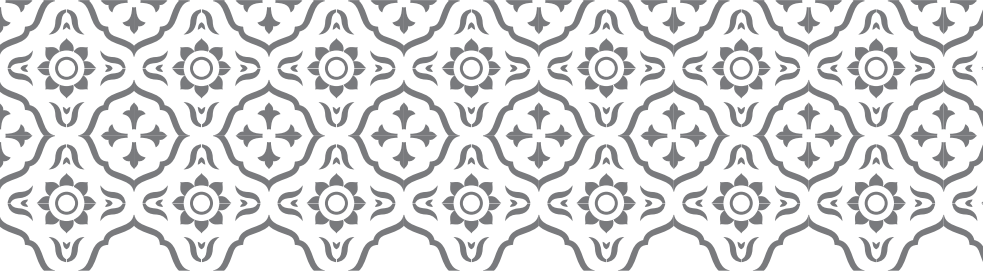
La grieta inevitable



Poemas en torno a la muerte

Selección y prólogo de Sofía Cham Trewick

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



La grieta inevitable



Poemas en torno a la muerte

Selección y prólogo de Sofía Cham Trewick



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Miguel Ángel Navarro Navarro
Rectoría General

Carmen Enedina Rodríguez Armenta
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Sonia Reynaga Obregón
Coordinación General Académica

Patricia Rosas Chávez
Dirección de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria



**Programa Universitario
de Fomento a la Lectura**

Primera edición electrónica, 2018

Directores de la colección
Hugo Gutiérrez Vega +
Lucinda de Gutiérrez Vega +

Coordinador de la colección
Jorge Alfonso Souza Jauffred

Selección y prólogo
Sofía Cham Trewick

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara



**EDITORIAL
UNIVERSITARIA**

Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

Noviembre de 2018



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltase <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Hecho en México
Made in Mexico

Estimado lector:

La lectura es una actividad esencial para la transformación de los seres humanos; constituye la base del aprendizaje, la comunicación, la imaginación y la inteligencia, determinantes para el desarrollo intelectual y emocional.

Leer nos permite conocer el mundo, enriquecer el espíritu y recrear nuestras experiencias. Leer nos constituye como individuos libres, capaces de ejercer nuestros derechos y cumplir con nuestras obligaciones. Leer nos ayuda a resolver problemas. Leer es pensar.

Leer es descubrir otros mundos, universos desconocidos que abren nuevas puertas; leer es conocer las experiencias, las emociones y los pensamientos de otras personas. Leer es un privilegio.

Prácticamente todos los niveles escolares y todas las ocupaciones laborales requieren de habilidades lectoras. Ser un lector funcional demanda comprender los documentos y las leyes que regulan nuestro comportamiento en sociedad. La lectura propicia la formación de ciudadanos informados, críticos e independientes y los convierte en agentes de cambio.

El Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, de la Universidad de Guadalajara, tiene el objetivo de poner a disposición de niños y jó-

venes de distintos niveles educativos, dentro y fuera de las instalaciones universitarias, obras que motiven su entusiasmo por la lectura y promuevan el desarrollo de su competencia lectora.

Letras para Volar es el resultado del trabajo y la generosidad de un gran equipo de académicos, autores e ilustradores. Va para ellos nuestro agradecimiento por esta contribución.

Miguel Ángel Navarro Navarro
Rector General

Índice

- 13 Ante la grieta inevitable, canta el poema**
- 19 Senryu Karai**
Como gotas de rocío
- 20 Jorge Orendáin**
Siete noches de insomnio
- 21 Walt Whitman**
Postrera invocación
- 22 Rosario Castellanos**
Destino
Amanecer
- 24 Cesare Pavese**
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos
- 25 Matsuo Basho**
La despedida de la pareja de gaviotas
- 26 Amado Nervo**
Mi secreto
- 27 Alejandra Pizarnik**
El despertar
- 31 Juan Gelman**
Epitafio
Final

- 33 **Alfonsina Storni**
 ¡Adiós!
- 35 **Pär Lagerkvist**
 La vida se me va, quién sabe a dónde
- 36 **Jaime Sabines**
 No es que muera de amor
- 38 **Safo**
 Bajo tierra estarás
- 39 **Lope de Vega**
 A una calavera
- 40 **Elías Nandino**
 Décimas a mi muerte
 Epitafios
 Qué es morir
- 43 **Chikamasa**
 Un día naces
- 44 **Marco Antonio Campos**
 Mi muerte
- 45 **Guadalupe Amor**
 Mis ojos se están volviendo
- 46 **Antonio Machado**
 Retrato
- 48 **Vicente Huidobro**
 Solo
- 49 **Gesshu Soko**
 Inspira, espira

- 50 **Artemio González García**
Mar muerto
- 51 **Sylvia Plath**
Últimas palabras
- 53 **Daigu Ryokan**
Enfermo
- 55 **Emily Dickinson**
Coloquio
- 56 **Allen Ginsberg**
Muere dignamente en tu soledad
- 57 **Elise Cowen**
No amor
- 58 **Canto ritual cherokee**
Quien da muerte
- 59 **Li Shangyin**
Llega la tarde
- 60 **Juan Bañuelos**
Parque zoológico
- 62 **José Emilio Pacheco**
Caverna
- 63 **Federico García Lorca**
La luna y la muerte
- 65 **Margarita Ballester**
Es el peso muerto que no puedo decir...
- 66 **Josep Planaspachs**
Aire triste de la vida

- 68 **Mukai Kyorai**
 ¡Qué pena!
- 69 **Xavier Villaurrutia**
 Nocturno muerto
- 70 **Arbey Rivera**
 Las hormigas saben a donde van
- 71 **Nicanor Parra**
 El anti-Lázaro
- 74 **Patricia Medina**
 Lo que nunca nació
- 75 **Jorge Souza Jauffred**
 Vemos al mar con ojos inundados
- 76 **Charles Bukowski**
 Todo
- 79 **Arturo Córdova Just**
 Huesario
- 81 **Jaume Pont**
 Cuando te vayas
- 82 **Manuel Cervantes**
 Caminar
- 84 **Príncipe Otsu**
 Hoy es el último día
- 85 **Jorge Humberto Chávez**
 Dos: John Lennon, Nueva York, diciembre 8,
 1980
- 87 **David Antonio Ortiz Zepeda**
 Arribo

- 88** **Víctor Munita Fritis**
La poesía nos remató
- 90** **Toshimoto**
El dicho viene de muy antiguo
- 91** **Luis Armenta Malpica**
Estampida (Horses)
- 97** **Miquel Bauçà**
Y la muerte
A él no
- 98** **Roque Dalton**
Alta hora de la noche
- 99** **Wisława Szymborska**
Entierro II
- 101** **Autores**

Ante la grieta inevitable, canta el poema

SOFÍA CHAM TREWICK

¿Quién es este que sin muerte
va por el reino de la gente muerta?

Infierno, VIII, 84-85

Con la pulcritud y la elegancia de un tigre, la muerte, espléndida y desnuda, aparece inevitablemente ante los hombres.

Misterio en que el poeta reconoce los abismos de la existencia, humo que se resuelve en distintas figuras, casi siempre temibles, y se acerca a nosotros para tocar los ojos con su dedo afilado.

Jean-Jacques Rousseau sentenciaba: «Aquel que afirma que no tiene miedo a la muerte miente. Todos los hombres temen a la muerte. Ésta es la gran ley de los seres sensibles, sin la cual toda la especie humana sería rápidamente destruida».

¿Qué hacer ante el hechizo que ejerce este suceso ineludible, este signo de transformación? La respuesta ha sido buscada por cientos de teorías, religiones, filosofías, cantos, sortilegios y —con el auxilio portentoso del lenguaje— la poesía.

Y, sin embargo, todo aquello muy poco nos consuela. ¿Qué nos inquieta más: dejar de sentir, de pen-

sar, de respirar (es decir, atestiguar la destrucción del cuerpo) o el desgarramiento de la partida (abandonar el mundo y dejar a la espalda, hecha jirones, una vida impregnada de recuerdos)?

Breves y luminosas respuestas —que dan origen a mil nuevas preguntas— están en las palabras que escriben los poetas. Han vislumbrado algo, sin ninguna duda, e intentan traducirlo ante nosotros.

Ya los egipcios, hace más de cinco mil años, buscaron los caminos para tratar con la muerte, para superarla y llegar hasta el cielo de Osiris a disfrutar de aquella eternidad que en este mundo les había sido negada. El *Libro de los muertos*, recetario de mágicos conjuros, nos permite entender que la mayor desgracia para aquellos hombres era caer en la segunda muerte, donde ya no podrían gozar de la luz, que sólo lo perenne es capaz de brindar.

Los pueblos posteriores no han sido ajenos al temor a la muerte. En Japón se lanzan farolitos de papel a un río, para guiar los espíritus de los muertos hacia el otro mundo. En algunos países árabes es creencia que al final del camino de la vida los fieles entrarán a ese otro reino donde gozarán eternamente. Los cristianos esperan alcanzar, mediante el ejercicio de la virtud, el reino de los cielos. Esperanzas de eternidad son todas ellas.

En México, herederos de una larga tradición de proximidad con la muerte, hemos construido una mi-

rada amable, divertida y hasta alegre que nos acerca a ella. La vestimos de «catrina», la dibujamos en papel picado, la retratamos con disfraces que, al usarlos, nos convierten en ella. Es así como aligeramos el pavor que ejerce en nuestro corazón la certeza de que moriremos.

La muerte sigue nuestra vida con la seguridad del sol, del cielo, de una estrella; con la certeza de los pájaros que confían en sus alas. Es como la luz de una luciérnaga inalcanzable que palpita en cada uno de nosotros para extinguirse inexorablemente ¡Qué triste! Bien dice Kyorai:

¡Qué pena! Aquí,
en mi mano, muere
una luciérnaga.

Irremediablemente.

Intentar evadir la muerte es como trepar a un pino muy alto, cuya copa jamás alcanzaremos. Y, sin embargo, la aceptamos como nuestra única certeza, aunque, como dicen los versos de Ángel Terrón:

Sólo podemos aceptar la muerte viviendo
como si nosotros fuéramos inmortales.

La forma de percibir la muerte tiene mucho qué ver con nuestras circunstancias —experiencias, creencias, condiciones— y también con el instrumento con

que la enfrentemos. Los poetas se adentran en ese territorio inexplicable para mirarla cara a cara, subyugados por su encantamiento, armados de palabras y más palabras. Los mueve el anhelo de acercarse a su abismo y vislumbrar su luz.

Y es que el poeta carga una especie de romance con la muerte, como si fueran dos amantes que buscan estar juntos y, sin embargo, se desgarran entre el placer del amor y la obsesión dolorosa, sin alejarse uno del otro, como si el poeta se supiera vida, una vida que, dramáticamente, está unida a la muerte. Pese a todo, la preocupación no cesa; por eso Rosario Castellanos se pregunta:

¿Qué se hace a la hora de morir? ¿Se vuelve la cara
[a la pared?

¿Se agarra por los hombros al que está cerca y oye?

¿Se echa uno a correr, como el que tiene
las ropas incendiadas, para alcanzar el fin?

El poeta mira hacia la muerte, la siente, la presiente, cierta, incondicional, voraz. «Vendrá la muerte y tendrá tus ojos», escribe Pavese, sometido a su encantamiento, mientras Machado, rendido a su poder, la acepta con pecho ergido, como los marineros:

Y cuando llegue el día del último viaje
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,

me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

Sea cual sea la postura del poeta, sus palabras, en una u otra forma, permiten vislumbrar el resplandor oscuro de esa grieta que se abre ante nosotros. Aquello que no ha sido nombrado en toda su dimensión, ahora, en las palabras del poeta, toma múltiples formas y se acerca a nosotros y nos habla con lengua de silencio. ¿Anhelaríamos morir si fuéramos eternos?

En los poemas de este libro están las palabras de aquellos que se han aproximado a su misterio y nos hablan de ello. No son dogmas de fe ni sentencias inamovibles. Son un intento de mirar con ojos sorprendidos el gran misterio de la vida, donde muerte y transformación están siempre presentes.

Senryu Karai

Como gotas de rocío

Como gotas de rocío
sobre una hoja de loto,
desaparezco.

Jorge Orendáin

Siete noches de insomnio

Algo de la sangre de Dios
traigo en las venas
llevo trozos de montaña
ríos y Evas
que no cesan de gritarme
En la mano guardo una estrella
y amarrado tengo un cometa
en su conciencia de papalote
Algo de Dios traigo en la sangre
Siete noches me esperan
con su luna de insomnio
Dormiré en el sueño del sol
Cuando algo de mi sangre
habite en las venas de Dios
despertaré con la muerte

Walt Whitman

Postrera invocación

Al fin, dulcemente,
dejando los muros de la fuerte mansión almenada,
el duro cerco de las cerraduras, tan bien anudado;
la guardia de las puertas seguras,
sea yo liberado en los aires.

Con sigilo sabré deslizarme;
pon tu llave suave en la cerradura y, con un murmullo,
abre las puertas de par en par, ¡alma mía!

Dulcemente —sin prisa—
(carne mortal, ¡oh, qué fuerte es tu abrazo!
¡oh amor! ¡cuán estrechamente abrazado me tienes!)

Rosario Castellanos

Destino

Matamos lo que amamos. Lo demás
no ha estado vivo nunca.

Ninguno está tan cerca. A ningún otro hiere
un olvido, una ausencia, a veces menos.

Matamos lo que amamos. ¡Que cese ya esta asfixia
de respirar con un pulmón ajeno!

El aire no es bastante
para los dos. Y no basta la tierra
para los cuerpos juntos
y la ración de la esperanza es poca
y el dolor no se puede compartir.

El hombre es animal de soledades,
ciervo con una flecha en el ijar
que huye y se desangra.

Ah, pero el odio, su fijeza insomne
de pupilas de vidrio; su actitud
que es a la vez reposo y amenaza.

El ciervo va a beber y en el agua aparece
el reflejo de un tigre.

El ciervo bebe el agua y la imagen. Se vuelve
—antes que lo devoren— (cómplice, fascinado)
igual a su enemigo.

Damos la vida sólo a lo que odiamos.

Amanecer

¿Qué se hace a la hora de morir? ¿Se vuelve la cara a la
[pared?

¿Se agarra por los hombros al que está cerca y oye?

¿Se echa uno a correr, como el que tiene
las ropas incendiadas, para alcanzar el fin?

¿Cuál es el rito de esta ceremonia?

¿Quién vela la agonía? ¿Quién estira la sábana?

¿Quién aparta el espejo sin empañar?

Porque a esta hora ya no hay madre y deudos.

Ya no hay sollozo. Nada, más que un silencio atroz.

Todos son una faz atenta, incrédula
de hombre de la otra orilla.

Porque lo que sucede no es verdad.

Cesare Pavese

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos
—esta muerte que nos acompaña
de la mañana a la noche, insomne,
sorda, como un viejo remordimiento
o un vicio absurdo. Tus ojos
serán una vana palabra,
un grito acallado, un silencio.
Así los ves cada mañana
cuando sola sobre ti misma te inclinas
en el espejo. Oh querida esperanza,
también ese día sabremos nosotros
que eres la vida y eres la nada.

Para todos tiene la muerte una mirada.
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.
Será como abandonar un vicio,
como contemplar en el espejo
el resurgir de un rostro muerto,
como escuchar unos labios cerrados.
Mudos, descenderemos en el remolino.

Matsuo Basho

La despedida de la pareja de gaviotas

A Sora se le ocurrió enfermarse del vientre. Tiene un pariente en Nagashima en la provincia de Ise, y decidió adelantarse. Al partir me dejó este poema:

Ando y ando.
Si he de caer, que sea
entre los tréboles.

La pena del que ya se va y la tristeza del que se queda son como la pareja de gaviotas que, separadas, se pierden en la altura. Yo también escribí un poema:

Hoy el rocío
borrará lo escrito
en mi sombrero.

Amado Nervo

Mi secreto

¿Mi secreto? ¡Es tan triste! Estoy perdido
de amores por un ser desaparecido,
por un alma liberta,
que diez años fue mía, y que se ha ido...
¿Mi secreto? Te lo diré al oído:
¡Estoy enamorado de una muerta!

¿Comprendes —tú que buscas los visibles
transportes, las reales, las tangibles
caricias de la hembra, que se plasma
a todos tus deseos invencibles—
ese imposible de los imposibles
de adorar a un fantasma?

¡Pues tal mi vida es y tal ha sido
y será!

Si por mí solo ha latido
su noble corazón, hoy mudo y yerto,
¿he de mostrarme desagradecido
y olvidarla, no más porque ha partido,
y dejarla, no más porque se ha muerto?

Alejandra Pizarnik

El despertar

a León Ostrov

Señor

La jaula se ha vuelto pájaro
y se ha volado
y mi corazón está loco
porque aúlla a la muerte
y sonrío detrás del viento
a mis delirios

Qué haré con el miedo
Qué haré con el miedo

Ya no baila la luz en mi sonrisa
ni las estaciones queman palomas en mis ideas
Mis manos se han desnudado
y se han ido donde la muerte
enseña a vivir a los muertos

Señor

El aire me castiga el ser
Detrás del aire hay monstruos
que beben de mi sangre

Es el desastre
Es la hora del vacío no vacío
Es el instante de poner cerrojo a los labios
oír a los condenados gritar
contemplar a cada uno de mis nombres
ahorcados en la nada

Señor
Tengo veinte años
También mis ojos tienen veinte años
y sin embargo no dicen nada

Señor
He consumado mi vida en un instante
La última inocencia estalló
Ahora es nunca o jamás
o simplemente fue

¿Cómo no me suicido frente a un espejo
y desaparezco para reaparecer en el mar
donde un gran barco me esperaría
con las luces encendidas?

¿Cómo no me extraigo las venas
y hago con ellas una escala
para huir al otro lado de la noche?

El principio ha dado a luz el final
Todo continuará igual
Las sonrisas gastadas
El interés interesado
Las preguntas de piedra en piedra
Las gesticulaciones que remedan amor
Todo continuará igual

Pero mis brazos insisten en abrazar al mundo
porque aún no les enseñaron
que ya es demasiado tarde

Señor
Arroja los féretros de mi sangre

Recuerdo mi niñez
cuando yo era una anciana
Las flores morían en mis manos
porque la danza salvaje de la alegría
les destruía el corazón

Recuerdo las negras mañanas de sol
cuando era niña
es decir ayer
es decir hace siglos

Señor
La jaula se ha vuelto pájaro
y ha devorado mis esperanzas

Señor
La jaula se ha vuelto pájaro
Qué haré con el miedo

Juan Gelman

Epitafio

Un pájaro vivía en mí.
Una flor viajaba en mi sangre.
Mi corazón era un violín.

Quise o no quise. Pero a veces
me quisieron. También a mí
me alegraban: la primavera,
las manos juntas, lo feliz.

¡Digo que el hombre debe serlo!

(Aquí yace un pájaro.

Una flor.

Un violín.)

Final

Ha muerto un hombre y están juntando su sangre en
[cucharitas,
querido Juan, has muerto finalmente.
De nada te valieron tus pedazos
mojados en ternura.

Cómo ha sido posible
que te fueras por un agujerito
y nadie haya ponido el dedo
para que te quedaras.

Se habrá comido toda la rabia del mundo
por antes de morir
y después se quedaba triste triste
apoyado en sus huesos.

Ya te abajaron, hermanito,
la tierra está temblando de ti.
Vigilemos a ver dónde brotan sus manos
empujadas por su rabia inmortal.

Alfonsina Storni

¡Adiós!

Las cosas que mueren jamás resucitan,
las cosas que mueren no tornan jamás.
¡Se quiebran los vasos y el vidrio que queda
es polvo por siempre y por siempre será!

Cuando los capullos caen de la rama
dos veces seguidas no florecerán...
¡Las flores tronchadas por el viento impío
se agotan por siempre, por siempre jamás!

¡Los días que fueron, los días perdidos,
los días inertes ya no volverán!
¡Qué tristes las horas que se desgranaron
bajo el aletazo de la soledad!

¡Qué tristes las sombras, las sombras nefastas,
las sombras creadas por nuestra maldad!
¡Oh, las cosas idas, las cosas marchitas,
las cosas celestes que así se nos van!

¡Corazón... silencio!... ¡Cúbrete de llagas!...
—de llagas infectas— ¡cúbrete de mal!...
¡Que todo el que llegue se muera al tocarte,
corazón maldito que inquietas mi afán!

¡Adiós para siempre mis dulzuras todas!
¡Adiós mi alegría llena de bondad!
¡Oh, las cosas muertas, las cosas marchitas,
las cosas celestes que no vuelven más! ...

Pär Lagerkvist

La vida se me va, quién sabe a dónde

La vida se me va... Quién sabe a dónde
con la luz parte... Sigilosamente
de mí se aleja sin decir a dónde.

Lo mismo que un amigo
que me abandona sin decir palabra,
que me abandona en soledad conmigo.

Si le pregunto: ¿A dónde vas, a dónde?
se sonríe no más, plácidamente,
sin dejar de partir quién sabe a dónde.

Le grito con angustia:
Mírame aquí, viviente, vivo. ¿A dónde
quieres que te siga? —Y con risa mustia,
«Tú no eres yo» —doliente me responde.

Jaime Sabines

No es que muera de amor

No es que muera de amor, muero de ti.
Muero de ti, amor, de amor de ti,
de urgencia mía de mi piel de ti,
de mi alma de ti y de mi boca
y del insoportable que yo soy sin ti.

Muero de ti y de mí, muero de ambos,
de nosotros, de ese,
desgarrado, partido,
me muero, te muero, lo morimos.

Morimos en mi cuarto en que estoy solo,
en mi cama en que faltas,
en la calle donde mi brazo va vacío,
en el cine y los parques, los tranvías,
los lugares donde mi hombro acostumbra tu cabeza
y mi mano tu mano
y todo yo te sé como yo mismo.

Morimos en el sitio que le he prestado al aire
para que estés fuera de mí,
y en el lugar en que el aire se acaba

cuando te echo mi piel encima
y nos conocemos en nosotros, separados del mundo
dichosa, penetrada, y cierto, interminable.

Morimos, lo sabemos, lo ignoran, nos morimos
entre los dos, ahora, separados,
del uno al otro, diariamente,
cayéndonos en múltiples estatuas,
en gestos que no vemos,
en nuestras manos que nos necesitan.

Nos morimos, amor, muero en tu vientre
que no muerdo ni beso,
en tus muslos dulcísimos y vivos,
en tu carne sin fin, muero de máscaras,
de triángulos oscuros e incesantes.
Muero de mi cuerpo y de tu cuerpo,
de nuestra muerte, amor, muero, morimos.
En el pozo de amor a todas horas,
inconsolable, a gritos,
dentro de mí, quiero decir, te llamo,
te llaman los que nacen, los que vienen
de atrás, de ti, los que a ti llegan.
Nos morimos, amor, y nada hacemos
sino morirnos más, hora tras hora,
y escribirnos y hablarnos y morirnos.

Safo

Bajo tierra estarás

Bajo tierra estarás;
nunca de ti,
muerta, memoria habrá,

ni añoranza, que a ti
de este rosal
nada las Musas dan;

ignorada también,
tú marcharás
a esa infernal mansión,

y volando errarás,
siempre sin luz,
junto a los muertos tú.

Lope de Vega

A una calavera

Esta cabeza, cuando viva, tuvo
sobre la arquitectura de estos huesos
carne y cabellos, por quien fueron presos
los ojos que mirándola detuvo.

Aquí la rosa de la boca estuvo,
marchita ya con tan helados besos;
aquí los ojos, de esmeralda impresos,
color que tantas almas entretuvo;

aquí la estimativa, en quien tenía
el principio de todo movimiento;
aquí de las potencias la armonía.

¡Oh hermosura mortal, cometa al viento!,
¿donde tan alta presunción vivía
desprecian los gusanos aposento?

Elías Nandino

Décimas a mi muerte

I

He de morir de mi muerte,
de la que vivo pensando,
de la que estoy esperando
y en temor se me convierte.
Mi voz oculta me advierte
que la muerte con que muera
no puede venir de fuera,
sino que debe nacer
de la hondura de mi ser
donde crece prisionera.

II

De tanto saberte mía,
muerte, mi muerte sedienta,
no hay minuto en que no sienta
tu invasión lenta y sombría.
Antes no te conocía
o procuraba ignorarte,

pero al sentirte y pensarte
he podido comprender
que vivir es aprender
a morir para encontrarte.

III

Sufro tu cauce sombrío
que bajo mi piel avanza
fatigando mi esperanza
con su oculto desafío.
Yo siento que tu vacío
de mis entrañas respira
y que sediento me mira
desde mi sangre hacia fuera
como verdad prisionera
que en contra de mí conspira.

Epitafios

I

Descansa en la entraña oscura
de este lugar, lo que fue
el cuerpo en que consumé
mi terrenal aventura.

Deshecho en la sepultura
soy polvo —tierra vencida
y bajo tierra escondida—;
mas en ese polvo quieto
no está mi cuerpo completo,
su corazón, lo di en vida.

II

En la soledad oscura
de los párpados cerrados
de este pozo, están guardados
los restos de mi figura.
Es todo lo que perdura
de mi carne enardecida
que, por arder sin medida,
expiró y me dio la suerte
de no morir de mi muerte.
A mí me mató la vida.

Qué es morir

—Morir es
alzar el vuelo
sin alas
sin ojos
y sin cuerpo.

Chikamasa

Un día naces

Un día naces
y al siguiente mueres.
Hoy,
al anochecer,
sopla la brisa de otoño.

Marco Antonio Campos

Mi muerte

Murió el cognac, mi libro, mi aventura. Morí sin agua ni fondo ni Gabriela, soleando de Zürich a Tübingen, volteriano. No pude arrancarle la lepra al universo.

El Neckar da la mano al violín, al violoncello. Nadie, nadie en mi casa —ni un amigo— fue a mi entierro. Ni mi madre, que halló el verso, el mar, a Florencia en la flor de mi esqueleto. Nadie imaginó que yo había muerto. Que se fueron conmigo mi Leonardo, mi Goya, mi Piero della Francesca. Mujeres que yo amaba se habían ido. El humo de la muerte solo, inmenso, trepándose a mi muerte.

Yo no quería venir.

Guadalupe Amor

Mis ojos se están volviendo

Mis ojos se están volviendo
cavernas de polvo oscuro;
sus cuencas marcan un duro
trayecto, que va existiendo
entre el ser que está viviendo
y el polvo fiel que desliza
su arcana fuerza plomiza
con crueldad nunca saciada.
¿Por qué si el polvo es la nada,
en mi vista se eterniza?

Antonio Machado

Retrato

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno,
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard,
mas no amo los afeites de la actual cosmética
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y, al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo; con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

Vicente Huidobro

Solo

Solo solo entre la noche y la muerte
Andando en medio de la eternidad
Comiendo una fruta en medio del vacío

La noche La muerte
El muerto recién plantado en el infinito
La tierra se va la tierra vuelve

Solo con una estrella al frente
Solo con un gran canto adentro y ninguna estrella al
[frente

La noche y la muerte
La noche de la muerte
La muerte de la noche rondando por la muerte

Tan lejos tan lejos
El mundo se va por el viento
Y un perro aúlla de infinito buscando la tierra perdida

Gesshu Soko

Inspira, espira

Inspira, espira,
adelante, atrás,
viviendo, muriendo.

Las flechas, disparadas contra sí,
se encuentran a mitad del camino y rebanan
el vacío en su vuelo sin objeto.

Así regreso al origen.

Artemio González García

Mar muerto

Mi edad es un mar muerto
lleno de submarinos
sonámbulos de tiempo:
Los calendarios se hunden... Debajo de la sangre
han pasado a ser flota del lobo de naufragios.
En la hora devastada,
el ayer que me llega
en una lancha sorda
parece reventarse desde mi infancia
cuando
la torre de mi pueblo una uva
que al pasar a ser pasa también pasaba a siglo.
Buceo en los calendarios.
Debajo de la sangre
esculco y saco a flote los muertos submarinos:
el biberón de arena donde bebí desiertos,
el jarro de alfarero que se sorbió a mi alma,
la copa de la orgía
donde nadó mi vida picada de cometa,
y el sufrido florero del corazón, vacío.
¡Oh, cuántos, cuántos años
sepultos en vajillas mortuorias de chatarra
me saco por debajo de la edad!

Sylvia Plath

Últimas palabras

No quiero una caja sencilla, quiero un sarcófago
de atigradas rayas y un rostro pintado, redondo
como la luna, que mire, quiero
estar mirándolo cuando lleguen, escogiendo
entre minerales mudos, raíces. Véolos
ya: los pálidos, astralmente distantes rostros.
Ahora no son nada, no son siquiera criaturas.
Imagínolos huérfanos, como los primeros dioses,
de padre y madre, se preguntarán si tuve importancia
¡Debí haber preservado mis días, como frutos, en azúcar!
Mi espejo se empaña:
unos pocos hálitos, y no reflejará ya nada.
Las flores y los rostros blanqueantes cual sábanas.

No confío en el espíritu. Huye como vapor en mis sueños,
por la boca o los ojos. No puedo impedirselo.
Un día se irá para no volver. Así no son las cosas.
Permanecen, sus luces idóneas se calientan
en mis manos frecuentes. Ronronean casi.
Cuando se enfrían las suelas de mis pies, los ojos azules,
mi turquesa, me darán solaz. Déjame
mis cacharros de cobre, déjame los cacharros de afeites,

que florezcan en torno a mí como flores nocturnas,
[aromáticas.

Me envolverán en vendas, almacenarán mi corazón
bajo mis pies, bien envuelto.

Conoceréme a mí misma. Seré noche
y el relucir de tantas cosas será más dulce que el rostro
[de Istar.

Daigu Ryokan

Enfermo

Enfermo.

Solo, acostado, enfermo.

Hoy nadie ha venido a verme. Mi bolso, mi cuenco, mi bastón de cedro negro han sido abandonados al polvo.

En mi ensueño deambulo a través de la montaña salvaje.

Mi alma vuelve otra vez a pasearse por el poblado; como antes, los niños me esperan en el camino.

Sin embargo apenas intento comprender estos cabellos blancos, estos labios resecos que claman desde una sed infinita, el reflejo de mi rostro gris que no veo en el espejo.

El frío y el calor se alternan súbitamente. El pulso es irregular. Vagamente escucho el murmullo de los campesinos.

¿A quién le importa si vivo o muero?

En la cima de la montaña las hierbas han ocultado tres senderos.

Agitado, escucho talar los árboles al otro lado del torrente.

Inmóvil, observo cómo se diluye esta clara mañana.
Los pájaros de la montaña pasan cantando.
Parece que quisieran consolar mi soledad.

Emily Dickinson

Coloquio

Había muerto yo por la Belleza;
me cercaban silencio y soledad,
cuando dejaron cerca de mi huesa
a alguno que murió por la Verdad.

En el suave coloquio que entablamos,
vecinos en la lúgubre heredad,
me dijo y comprendí: Somos hermanos,
una son la Belleza y la Verdad.

Y así, bajo la noche, tras la piedra,
dialogó nuestra diáfana hermandad
hasta que el rostro nos cubrió la yedra
y los nombres borró la eternidad.

Allen Ginsberg

Muere dignamente en tu soledad

Viejo hombre,
Yo profetizo recompensas
Más vastas que las arenas de Pachacámac
Más brillantes que una máscara de oro martillado
Más dulces que la alegría de ejércitos desnudos
fornicando en el campo de batalla
Más rápidas que un tiempo pasado entre la noche
de vieja Nazca y la de Lima nueva
en el crepúsculo
Más extrañas que nuestro encuentro cerca del palacio
Presidencial en un viejo café
fantasmas de una vieja ilusión, fantasmas
del amor indiferente.

Elise Cowen

No amor

Sin amor

Sin compasión

Sin inteligencia

Sin belleza

Sin humildad

Veintisiete años son suficientes

Madre — demasiado tarde — años de locura — Lo
[siento

Papá — ¿Qué pasó?

Allen — Lo siento

Peter — Santa Rosa Juventud

Betty — Tanta valentía femenina

Keith — Gracias

Joyce — Chica hermosa

Howard — Nene, cuídate

Leo — Abrir las ventanas y Shalom

Carol — Deja que suceda

¡Déjenme salir ahora por favor!

Por favor, déjame entrar.

Canto ritual cherokee

Quien da muerte

Cuidado: mi cuchillo taladra tu alma
escucha: cualesquiera que sea tu nombre
gente lobo
escucha: amasaré la tierra con tu saliva
escucha: cubriré tus huesos con pedernales negros
escucha: cubriré tus huesos con plumas
escucha: cubriré tus huesos con rocas.
Porque te diriges hacia el féretro negro y vacío en el cerro.
Escucha: la tierra negra te ocultará
hallará tu choza negra
en la oscuridad, en aquel lugar
escucha: estoy sacando la caja con tus huesos
una caja negra
una tumba de guijarros negros
escucha a tu alma escurriendo
escucha: es azul.

Li Shangyin

Llega la tarde

Llega la tarde. Mi mente está perturbada.
Doy un paseo por las tumbas en la antigua planicie.
La belleza de la puesta de sol desgarró el corazón.
Las sombras de la noche vienen como dolor recordado.

Juan Bañuelos

Parque zoológico

La sombra de un pájaro
me advierte el tiempo fugitivo.
La lluvia moja el silencio de las piedras
y cada choza de la colina bala
entre los álamos. Alguien tose
y toma la receta de las cinco.
El restallar de la ropa que lavan
en las orillas del Sabinal,
muere con el crepúsculo,
en la poza del Cura oscuramente juegan
los niños con las niñas,
y los árboles amarillos y los monos
y el chillido del águila
y el gruñido del puma
detienen mi corazón cercado de luto.

La sombra del pájaro se inclina.
Y mientras una ola sonora de marimbas
me arrastra, viene la zozobra
entre campanas del Angelus,
vienen cuatro albañiles borrachos
mecidos por el viento

(el viento de Tuxtla es un viento compadre:
nos cuenta al oído lo que dice el pueblo).
Qué cortejo devotamente ajado,
el cielo es boa en la copa de un árbol
y cuatro hombres avanzan.

La niña ahogada sueña con la ardilla.

José Emilio Pacheco

Caverna

Es verdad que los muertos tampoco duran
Ni siquiera la muerte permanece
Todo vuelve a ser polvo

Pero la cueva preservó su entierro

Aquí están alineados
cada uno con su ofrenda
los huesos dueños de una historia secreta

Aquí sabemos a qué sabe la muerte
Aquí sabemos lo que sabe la muerte
La piedra le dio vida a esta muerte
La piedra se hizo lava de muerte

Todo está muerto
En esta cueva ni siquiera vive la muerte

Federico García Lorca

La luna y la muerte

La luna tiene dientes de marfil.

¡Qué vieja y triste asoma!

Están los cauces secos,
los campos sin verdores
y los árboles mustios
sin nidos y sin hojas.

Doña Muerte, arrugada,
pasea por sauzales
con su absurdo cortejo
de ilusiones remotas.

Va vendiendo colores
de cera y de tormenta
como un hada de cuento
mala y enredadora.

La luna le ha comprado
pinturas a la Muerte.
En esta noche turbia
¡está la luna loca!

Yo mientras tanto pongo
en mi pecho sombrío
una feria sin músicas
con las tiendas de sombra.

Margarita Ballester

Es el peso muerto que no puedo decir...

Es el peso muerto que no puedo decir,
como los hermanos que mueren pequeños
sin dejar la voz de la niñez,
que me tiene atada al tiempo de mi delirio.
Y de esto escribo, por desvelar
la ofensa del inocente: aquel recurso
de ver claro. Mientras viajo paralela al fondo
de arenas abismales, y no tengo ojos
sólo señales en la tinta extrema de tus labios.

Josep Planaspachs

Aire triste de la vida

Dulce ángel de la muerte, si tienes que venir, más vale

MÀRIUS TORRES

Aire triste de la vida, ahora que estoy ya muerto
y bien enterrado,
todavía quiero, quizá, que me visites por la noche
y que me beses las zarpas con que me nutriste
cuando nací en el osario.

De lo que he vivido, del lobo arrastrado por la sombra,
ya lo sabes tú todo.
Por lo que he afanado, del ansia por las raíces movidas,
del latir repentino con que el cuerpo se deshoja,
tú sabes más que yo.

Incluso del esclavo que ríe, desnudo dentro de la jaula,
eres tú el amo y señor, la voz.
Vivir al vuelo debe ser triste, como el pájaro siente el cielo
y no sabe cuándo caerá, por el cazador sorprendido,
batir de alas muertas.

Y este pasado vespertino tan lleno de mármol y cal.
Muerto estoy bien, no hace falta justificarlo.
Más que vivir con el azar, sueño con la quimera
para que veas cómo te nutriría yo.

Y el aire triste te cercará el rostro, las mejillas.
Te digo, vida, que estoy más vivo que tú.

Mukai Kyorai

¡Qué pena!

¡Qué pena! Aquí,
en mi mano, muere
una luciérnaga.

Xavier Villaurrutia

Nocturno muerto

Primero un aire tibio y lento que me ciña
como la venda al brazo enfermo de un enfermo
y que me invada luego como el silencio frío
al cuerpo desvalido y muerto de algún muerto.

Después un ruido sordo, azul y numeroso,
preso en el caracol de mi oreja dormida,
y mi voz que se ahogue en ese mar de miedo
cada vez más delgada y más enardecida.

¿Quién medirá el espacio, quién me dirá el momento
en que se funda el hielo de mi cuerpo y consume
el corazón inmóvil como la llama fría?

La tierra hecha impalpable silencioso silencio,
la soledad opaca y la sombra ceniza
caerán sobre mis ojos y afrentarán mi frente.

Arbey Rivera

Las hormigas saben a donde van

XVI

La muerte, como buena sombra
también es un relámpago que
cae en el centro de la bruma.

Su golpeteo de pétalos
reverbera en el llanto;
en los cristales velados del silencio.

Nicanor Parra

El anti-Lázaro

Muerto no te levantes de tu tumba
qué ganarías con resucitar
una hazaña
y después
la rutina de siempre
no te conviene viejo no te conviene

el orgullo la sangre la avaricia
la tiranía del deseo venéreo
los dolores que causa la mujer

el enigma del tiempo
las arbitrariedades del espacio

recapacita muerto recapacita
que no recuerdas cómo era la cosa?
a la menor dificultad explotabas
en improperios a diestra y siniestra

todo te molestaba
no resistías ya
ni la presencia de tu propia sombra

mala memoria viejo ¡mala memoria!
tu corazón era un montón de escombros
—estoy citando tus propios escritos—
y de tu alma no quedaba nada

a qué volver entonces al infierno del Dante
¿para que se repita la comedia?
qué divina comedia ni qué 8/4
voladores de luces — espejismos
cebo para cazar lauchas golosas
ése sí que sería disparate

eres feliz cadáver eres feliz
en tu sepulcro no te falta nada
ríete de los peces de colores

aló — aló me estás escuchando?

quién no va a preferir
el amor de la tierra
a las caricias de una lóbrega prostituta
nadie que esté en sus 5 sentidos
salvo que tenga pacto con el diablo

sigue durmiendo hombre sigue durmiendo
sin los aguijonazos de la duda
amo y señor de tu propio ataúd
en la quietud de la noche perfecta
libre de pelo y paja
como si nunca hubieras estado despierto

no resucites por ningún motivo
no tienes para qué ponerte nervioso
como dijo el poeta
tienes toda la muerte por delante

Patricia Medina

Lo que nunca nació

Lo que nunca nació
está siempre muriendo
lo saben esas madres por el parque
paseando a sus cachorros
las que visten muñecas
las que hablan en la mesa
frente a sillas vacías.

Un beso que no fue
una caricia que abortó en ademán
una palabra trunca para el desconocido.

Lo que nunca nació cobra peso de muerte
en las espaldas
todo se pronuncia
aprieta el corazón
se vuelve mancha.

Hasta que muere
y se le dan los santos óleos
y se esparcen sus restos
sobre agua pura.

Jorge Souza Jauffred

Vemos al mar con ojos inundados

vemos al mar con ojos inundados
la muerte nos resbala en las pupilas

andamos por las calles muy orondos
la muerte nos camina por la espalda

besamos el sabor de la locura
la muerte nos da un beso cada noche

lloramos y bebemos en silencio
la muerte se nos cuelga en cada trago

te nombro y tu voz suave contesta
la muerte entre los dos está callando

a ciegas hemos ido por ciudades
la muerte también ciega nos persigue

bajo la luna tibia pasa el tiempo
la muerte con su filo nos va helando

amor decimos cada madrugada
la muerte cada noche nos contesta.

Charles Bukowski

Todo

los muertos no necesitan
aspirina o
tristeza
supongo

pero quizá necesitan
lluvia
zapatos no
pero un lugar donde
caminar

cigarrillos no,
nos dicen,
pero un lugar donde
arder

o nos dicen:
espacio y un lugar para
volar,
da
igual

los muertos no me
necesitan

ni los
vivos

pero quizá los muertos se necesitan
unos a
otros

en realidad, quizá necesitan
todo lo que nosotros
necesitamos

y
necesitamos tanto
si solo supiéramos
que
es

probablemente
es
todo

y probablemente
todos nosotros moriremos
tratando de
conseguirlo
o moriremos

porque no
lo
conseguimos

espero que
cuando yo esté muerto
comprendas

que conseguí
tanto
como
pude

Arturo Córdova Just

Huesario

4

Hay muertes de hotel o de oficina
De pergamino y de bufanda
De letras y estornudo
Nunca son nuestras
Aunque las ponga en el congelador
De tramoyistas por la nube
En mi solapa
De paraguas o pañuelos
No soy yo quien camina hacia su cripta
Se pone a media asta
Va de huesos de escorpión de gas de llaga de sangre
Como un toro
No soy y la muerte me cerca y cerciora cercena
Está en mi escritorio
En la caja de cerillos
En el tenedor y la manzana
En el ropero y en mis ojos siempre
Con rasgos de incendio y de culebras
Hecha de arañas y de puentes

La muerte que me aguarda
Calcígena y blanca al volver
—por un puñal—
De citar a una sombra en el reloj.

Jaume Pont

Cuando te vayas

Cuando te vayas
y la sal de tus huesos
se borre como las nubes,

sombra y aire
cubrirán la herida
con gotas de rocío.

Y volverá el linaje
del dolor
en la música antigua,

aguas entumecidas
donde desovan
el tiempo y los pescados amarillos
de la melancolía.

Manuel Cervantes

Caminar

Caminar al frente
sin retornar los pasos
es la consigna

Desde una torre de arcilla
oigo estrépitos de incendio
en la ciudad antes mía
Cuando vuelvo la mirada
encuentro
que arden la música y la poesía
las lenguas de fuego beben a sorbos
todas las historias

Los cantos se retuercen crujientes
Largas columnas se elevan
llevándose entre las fauces
los sueños más profundos

En pocos minutos
veo que mueren
los artistas
los poetas
las metáforas y alegorías
los himnos y los cantos

Debo arrojar de inmediato
los pensamientos más negros
antes de ser convertido
en una estatua de sal

Príncipe Otsu

Hoy es el último día

Hoy es el último día
en que veré a los patos reales
graznar sobre el lago Iware.
Después desapareceré
entre las nubes.

Jorge Humberto Chávez

Dos: John Lennon, Nueva York, diciembre 8, 1980

cuando la radio nos hizo saber la noticia
yo estaba en un pueblo del sur de Chihuahua
el mensaje era vago pero el tono era inconfundible
y de algún modo supe que el maestro el buen maestro
estaba muriendo
muy lejos
abaleado en su puerta
con sus ojos detenidos en el cielo de Manhattan
cielo fijo también inmóvil

es extraño
yo salí a caminar alrededor de la plaza
vi al viejo Sam bañado por la luz en la puerta de su estanco
estaba allí el añoso árbol incommovible
un eco de conversaciones incontables
un rumor de insectos multiplicándose en la hierba

todo era ajeno al muriente mundo
porque esa noche algo murió en todo el mundo
esa noche supimos que ya éramos viejos

nuestro tiempo estaba pasando
nos decía adiós

después
en un autobús que partía en silencio la oscuridad y las
[estrellas

más único que Dios
más solo
fui otra vez en la música
John Lennon

David Antonio Ortiz Zepeda

Arribo

Cuando nos acercamos a nuestro destino
La posibilidad de equivocar el rumbo disminuye
Menos desvíos, menos encrucijadas
La certeza de encontrar el objetivo
Hace brillar nuestros servicios
La incertidumbre baja
La realidad parece agarrar cuerpo
Hacerse de una sustancia firme, fuerte, existente
Ya no somos carne envuelta en cuero
Flotando por el éter del tiempo
Al terminar la pendiente de nuestro recorrido están:

Los puentes de Tenochtitlán
La escalera de la pirámide
El puñal sacando el corazón
La cabeza rodando

Víctor Munita Fritis

La poesía nos remató

Dicen que los años de muerte borran las huellas del [lenguaje.

Thomas Harris

La poesía nos abrió la tierra como un sismo:
grano por grano, movió lápida por lápida,
tiniebla por tiniebla y nos hizo otra vez de claveles rojos
plantados en un campo hermoso,
aun cuando éramos lobos putrefactos.

Vino y nos sacudió las brujerías,
los males de ojo por los que habíamos muerto
y los colgó en los museos más relegados de las provincias
y dijo al oído:
ahí están las metrópolis
y nosotros creímos en ello.

La poesía nos golpeó en el tórax.
Se bañó en la sangre de todos los caídos.
Tuvo sexo anal con los caballeros
y desfloró a las vírgenes sobre todas las
banderas de cada una de las naciones.

La poesía volvió irreflexiva ante los turistas,
por las noches hizo girar la llave del automóvil
arrancando a toda velocidad
y los atropelló sin causa ni motivo aparente,
a cada uno con sus largas sonrisas.

A los extranjeros con residencia permanente
los cazó a cara descubierta y los ató.

Con los pequeños del lugar cometió incestos
y orgías con los más grandes y deformes.

La poesía volvió a nosotros como el pandillero que te
[da una paliza,
nos ahogó sin previo aviso y nos llevó otra vez a la muerte.
Intentamos correr locos, despavoridos y nos perseguía
como una jauría con la muerte en colmillo.

Toshimoto

El dicho viene de muy antiguo

El dicho viene de muy antiguo:

«La muerte no existe; la vida no existe».

Es verdad: cielo sin nubes.

Río de aguas limpias.

Luis Armenta Malpica

Estampida (Horses)

Viene mi padre
y dice: hay un sitio
en el hombre
en el que nunca he estado.
Desde niño lo supe. Cambia de voz
la voz
que desde un blanco
tenue
fortifica los huesos cuando avanza
y regresa lo grave del morir
con esta otra visita que nos hace
la vida. Nos ha dado la espalda aquello
en que montamos la primera ilusión
el enamoramiento
la pasión
la costumbre
y luego el desencanto.
Viene
y se va
sin fin
resonando la sangre.
En ese punto

exacto
del que ya nadie escapa
de la arteria
hay un filo de voz
una burbuja mínima
que estorba en la carótida
y da paso a otros hombres, des
conocidos todos, urgentes en la urgencia
de hallarme en el respiro, la voz
entrecortada
la vena en la cuchilla
de este decir «papá» cuando siempre
fue el padre quien nos marcaba
el paso.

Viene conmigo y vuelve
su sombra
silenciosa. Viene
apenas su voz detrás de los caballos
y azotaron las puertas del quirófano
en donde estoy tendiendo estas palabras. Es
más firme que yo si sostiene
mis dedos. Enormes como ese dios que llega
retrasado a la cita que pedimos
hace casi dos lustros, su sombra
es una coz
casi aquel sobresalto que provocan los ojos
que no aman

lo que amamos, pero que no por eso dejan
de ser un grito, la sirena encendida de ese deseo, pasión
estampida de estar dentro de una mirada, aunque se nos
[desangre

el alma por sus finas suturas. La cicatriz
es brida, un tope
nunca más la armadura
por muy azul que sea, por cielo
desmedido o el recuento de daños
de ese alguien que no
está.

Se escucha una sirena lejanísima: parece decir *horses*,
[*horses, horses*,
pero yo escucho *hurts, hurts, hurts...* y algo me duele.

Puede venir
de mí, igual que vino el padre
de su padre y su padre.
Pueden venir los restos del naufragio
a incinerar mi voz
y no van a callar
esto
que estoy mirando.
Y si puede venir, que diga
para quién se presenta, qué sombra
fue la suya
si son ciertas estas duras palabras que caen

sobre la nieve. Más dura (casi tarda) en volver a nosotros
el agua del alivio que nos diagnosticaron. La sangre
que es de todos
tiene un trote distinto. Se escucha *horses*
aunque resuena *hurts*. Otra
manera de saltar por las cercas, y a lo lejos
sólo queda el rumor, la sequedad del ojo
y ese helado callarnos la partida.

Pero que no nos diga que es
la muerte: esa
mi sombra larga
porque puedo matarla
contra mi propio miedo.

En cambio, al padre
no. Viene
conmigo el sitio donde nos encontramos.
Esa caballeriza de haber estado juntos en mis treinta
y dos años que son el par de espuelas
que le hincó en los ijares, que aprieto en sus costillas
con las cuales desgarró su grupa con un amor de hierro
a fuego vivo y cal para la herida. Y si lo monto
a pelo, ese padre no deja de patearme
de relinchar la negación del hijo
no dos sino tres veces, no un par sino otros hijos
la sagrada familia que no vaya a enterarse de estas cosas
porque ya no hay amor, aunque haya avena
y lazos y herradura para quien se encabrite.

Escucho una sirena ya muy cerca: parece decir *hurts*,
[*hurts, hurts*
pero resuena *horses*.

Que no nos diga el padre, ese hombre
que se viene con sus escasos litros de ternura
tan bronca, el semental más hosco
que se doma la muerte si viaja detrás nuestro
o si la colocamos adelante
apretamos su vientre y le dejamos ir
todo el camino andado tras la sombra del padre.

Puede o podría venir conmigo esa sombra de voz
que ya no reconozco como la de mi padre. Pudiera ser
una leche más fértil al traspasar sus belfos
y abandonar ese cilindro duro que cargo junto a mí
como una cartuchera, como un cuerpo más mío
el agudo disparo que inicia en una vena aorta
y estalla en la válvula tricúspide con su gota de sangre
su DNA similar, los altos triglicéridos
que no brincan la cerca y por eso se escuchan las sirenas
en ese mar de fondo de su arteria, en ese mar profundo
del dolor y por toda la sala ambulatoria. Amar
era una excusa para estar con mi padre. Lo que realmente
quise fue penetrar su piel hasta encontrar mi cuerpo
latiendo gota a gota.

Mi padre, en cambio, vino
sin válvula mitral y sin arterias: dejó

que le llenaran el cuerpo de tubitos de plástico
y de suero. Ahora se alimenta de sombras y temores.

[Desde la hombría
lo sé: y abandono mi voz por la que ahora le sangra.

[Intercambio su abrazo
por mi beso. No lo dejo sufrir, porque no es de hombres.
Preparo mi escopeta, apunto a su garganta y cuento:

[una, dos, tres.

Una, dos, tres, papá, no te me escondas.

Una, dos, tres, por ese enorme padre que vuelve
a estar conmigo.

Miquel Bauçà

Y la muerte

Y la muerte...

Y el vestido de la muerte, y la tinta negra,
y el notario, y el vicario, y las campanas tocando a pobre...,
y los cipreses, y la tarde desmayándose
encima de las cruces, y el cielo, y el polvo, y la tierra,
y el final de la salida...

A él no

A él no lo habían invitado a la vida.
Se tuvo que esconder siempre,
taparse la cara.
De él sólo quedó una mancha de sangre
fresquísima, un sexo sin estrenar
y unas alas cansadas, llenas de polvo.

Roque Dalton

Alta hora de la noche

Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre,
porque se detendría la muerte y el reposo.

Tu voz, que es la campana de los cinco sentidos,
sería el tenue faro buscado por mi niebla.

Cuando sepas que he muerto di silabas extrañas.

Pronuncia flor, abeja, lágrima, pan, tormenta.

No dejes que tus labios hallen mis once letras.

Tengo sueño, he amado, he ganado el silencio.

No pronuncies mi nombre cuando sepas que he muerto:
desde la oscura tierra vendría por tu voz.

No pronuncies mi nombre, no pronuncies mi nombre,
cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre.

Wisława Szymborska

Entierro II

«Tan de repente, quién lo hubiera dicho»
«los nervios y el tabaco, yo se lo advertí»
«más o menos, gracias»
«desenvuelve estas flores»
«su hermano también murió del corazón, seguramente
[es de familia]»
«con esa barba jamás lo hubiera reconocido a usted»
«él tiene la culpa, siempre andaba metido en líos»
«he de hablarle pero no lo veo»
«Casimiro está en Varsovia, Tadeo en el extranjero»
«tú sí que eres lista, yo no pensé para nada en el pa-
[raguas]»
«qué importa que fuera el mejor de ellos»
«es un cuarto de paso, Bárbara no estará de acuerdo»
«es cierto, tenía razón, pero eso no es motivo»
«barnizar la puerta, adivina por cuánto»
«dos yemas, una cucharada de azúcar»
«no era asunto suyo, por qué se metió»
«todos azules y sólo números pequeños»
«cinco veces, y nunca contestó nadie»
«vale, quizá yo haya podido, pero tú también podías»
«menos mal que ella tenía ese empleo»

«no lo sé, tal vez sean parientes»
«el cura, un verdadero Belmondo»
«no había estado nunca en esta parte del cementerio»
«soñé con él hace una semana, fue como un presentimiento»
«mira qué guapa la niña»
«no somos nadie»
«denle a la viuda de mi parte... tengo que llegar a»
«y sin embargo en latín sonaba más solemne»
«se acabó»
«hasta la vista, señora»
«¿qué tal una cerveza?»
«llámame y hablamos»
«con el tranvía cuatro o con el doce»
«yo voy por aquí»
«nosotros por allá»

Autores

Senryu Karai (Edo, 1718-1790). El nombre de este autor es el mismo que se otorga a una clase de poema, el senryu, similar al haiku en cuanto a la medida, pero distinto en el tema, ya que se refiere a aspectos de la existencia humana y no a la naturaleza.

Yoel Hoffmann (comp.), *Poemas japoneses a la muerte escritos por monjes Zen y poetas de haiku en el umbral de la muerte*, trad. Eduardo Moga, Barcelona, DVD, 2000.

Jorge Orendáin (Guadalajara, 1967). Es poeta y editor. Tiene una maestría en literatura del siglo xx. Ha publicado libros de poesía y editado revistas. Dirige la editorial La Zonámbula, con un catálogo de casi 200 títulos, principalmente de poesía. Es profesor y dirige talleres literarios en su ciudad natal.

Lourdes Celina Vázquez y Wolfgang Vogt, *La idea de Dios en Guadalajara: Diversos caminos hacia el conocimiento de un mismo dios*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2011.

Walt Whitman (West Hills, 1819-Camden, 1892). Fue un poeta estadounidense, además de enfermero voluntario, ensayista, periodista y humanista. Whitman es uno de los más influyentes escritores del canon anglosajón y ha sido llamado el padre del verso libre. Su trabajo fue muy controvertido en su tiempo, en particular por el libro *Hojas de hierba*, considerado obsceno por su abierta sexualidad.

Marià Manent (comp.), *La poesía inglesa: Románticos y victorianos*, trad. Marià Manent, Barcelona, Lauro, 1945.

Rosario Castellanos (México, 1925-Tel Aviv, 1974). Fue escritora y diplomática. Se le considera una de las mujeres mexicanas más importantes del siglo xx. Escribió once poemarios y tres novelas, así como libros de cuentos, ensayos, obras de teatro y textos periodísticos.

Rosario Castellanos, *Meditación en el umbral: Antología poética*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Cesare Pavese (Santo Stefano Belbo, 1908-Turín, 1950). Fue un escritor italiano, uno de los más importantes del siglo xx. Debutó como poeta en 1936, con el libro *Trabajar cansa* (*Lavorare stanca*). En pleno período de hermética poesía vanguardista, Pavese siguió el camino de la poesía narrativa, que lo llevó a adoptar un verso alargado y de amplia cadencia.

Matsuo Bashō (Ueno, 1644-Osaka, 1694). Fue poeta y seguidor del Zen. Se le considera el mayor del Japón y un maestro del haiku. Murió en uno de sus frecuentes viajes a través de su país. Sus obras maestras son sus haibun o diarios de viaje (1685-1694) y sus haikai, publicados junto con los de sus discípulos en *Siete recopilaciones de haikai* (1732).

Matsuo Bashō, *Sendas de Oku*, trads. Eikichi Hayashiya y Octavio Paz, Barcelona, Seix Barral, 1970.

Amado Nervo (Tepic, 1870-Montevideo, 1919). Fue un poeta y prosista mexicano perteneciente al movimiento modernista, muy popular y reconocido en su época.

Amado Nervo, *La amada inmóvil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Alejandra Pizarnik (Avellaneda, 1936-Buenos Aires, 1972). Fue una poeta y traductora argentina. Tras realizar una obra intensa y abundante, se quitó la vida a los 36 años. Su influencia ha perdurado hasta nuestros días. Entre sus títulos figuran *La tierra más ajena* (1955) y *Extracción de la piedra de locura* (1968).

Juan Gelman (Buenos Aires, 1930-México, 2014). Fue un renombrado poeta argentino-mexicano, además de periodista, traductor y militante en organizaciones guerrilleras. Buena parte de su vida y obra literaria se vio signada por el secuestro y desaparición de sus hijos y la búsqueda de su nieta, nacida en cautiverio. Obtuvo, entre otros reconocimientos, el Premio Miguel de Cervantes. Se le considera uno de los mayores poetas en lengua española de los últimos tiempos.

Geneviève Fabry, *Las formas del vacío: La escritura del duelo en la poesía de Juan Gelman*, Nueva York, Brill/Rodopi, 2008.

Alfonsina Storni (Caprisaca, 1892-Mar del Plata, 1938). Fue una destacada escritora argentina del modernismo. Su poesía reviste aspectos amorosos y eróticos, pero también reflexivos. Su suicidio inspiró la canción «Alfonsina y el mar».

Alfonsina Storni, *Poesía*, México, Mexicanos Unidos, 1997.

Pär Lagerkvist (Växjö 1891-Estocolmo, 1914). Fue un poeta, narrador, ensayista y dramaturgo sueco. Obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1951. En su obra es posible ver una indagación profunda de la existencia humana, en la que prevalece el desencanto y la presencia de la muerte.

Jaime Sabines (Tuxtla Gutiérrez, 1926-México, 1999). Fue un poeta cuya obra ejerció gran influencia en el México de la segunda mitad del siglo xx. Su poesía se vale del lenguaje conversacional para alcanzar gran intensidad, incluso cuando utiliza como recursos el humor y la sátira.

Jaime Sabines, *Antología poética*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Safo (Mitilene, c. 630 a. C.-Léucade, c. 570 a. C.). Fue una destacada poetisa griega. Tan sólo se conservan 650 versos de su autoría, extraídos de citas tardías y del moderno estudio de papiros. Pasó toda su vida en la isla de Lesbos, con excepción de un corto exilio en Sicilia, motivado por las luchas aristocráticas.

Safo, *Ahora mientras danzamos: Poemas*, trad. Soledad Farfán, Santiago, Pequeño Dios, 2012.

Lope de Vega (Madrid, 1562-1635). Fue uno de los poetas y dramaturgos más importantes del siglo de oro español. Cultivó tanto la poesía popular como la culta, imbuida de conceptismo,

en la cual trató temas como el amor y la religión. Alcanzó gran fama con sus obras de teatro.

Manuel Lacarta (comp.), *Poesía del siglo de oro para niños*, Madrid, La Torre, 1997.

Elías Nandino (Cocula, 1900-Guadalajara, 1993). Fue un destacado poeta mexicano que tuvo gran influencia en la formación de una nueva generación de poetas jaliscienses. Su obra, en la que abundan textos estupendos, aún espera ser revalorada. Recibió importantes reconocimientos nacionales.

Elías Nandino, *Antología poética: 1924-1982*, México, Domés, 1983.

Chikamasa (1394-1481). Cuando este guerrero y poeta iba a morir, pidió a su hijo que le trajera sus armas y disparó una flecha a un Buda. Mostraba así su desprecio e indiferencia por la vida venidera. Pronunció el poema incluido en este libro.

Yoel Hoffmann (comp.), *Poemas japoneses a la muerte escritos por monjes Zen y poetas de haiku en el umbral de la muerte*, trad. Eduardo Moga, Barcelona, DVD, 2000.

Marco Antonio Campos (México, 1949). Es un poeta, narrador, ensayista, traductor y cronista que ha recibido numerosos premios, como el Xavier Villaurrutia, el Pablo Neruda, el Ramón López Velarde y el Casa de las Américas (en la categoría de poesía). Se ha desempeñado como editor huésped en varias universidades extranjeras y como director de difusión cultural en la UNAM.

Marco Antonio Campos, *El forastero en la tierra* (1970-2004), México, El tucán de Virginia, 2007.

Guadalupe Amor (México, 1918-2000). Fue una famosa poeta mexicana que rompió asiduamente las convenciones, obteniendo fama de escandalosa. Sus poemas, casi siempre en metros tradicionales y con rima, suelen ser directos y estar escritos en primera persona. Tras su muerte, fue homenajeada por el INBA.

Michal K. Schuessler, *Pita Amor: La undécima musa*, México, Aguilar, 2018.

Antonio Machado (Sevilla, 1875-Colliure, 1939). Fue el poeta más joven de la generación del 98, que renovó la literatura española. Recibió una fuerte influencia modernista de su amigo Rubén Darío. Trazó una poesía profundamente humana, que aún el tono popular con la búsqueda interior.

Antonio Machado, *Antología comentada (I. Poesía)*, Madrid, La Torre, 1999.

Vicente Huidobro (Santiago, 1893-Cartagena, 1948). Con su poesía, marcadamente renovadora, comenzó el movimiento estético denominado creacionismo. Su influencia en las generaciones posteriores de poetas hispanoamericanos ha sido enorme y continúa hasta nuestros días.

Vicente Huidobro, *El ciudadano del olvido*, Madrid, Huerfano y Fierro, 2002.

Gesshu Soko (1618-1696). Fue un poeta y maestro Zen que cultivó, simultáneamente, el arte de la poesía y la búsqueda de la iluminación. A los 79 años, a punto de finiquitar su vida, escribió el poema incluido en esta antología.

Yoel Hoffmann (comp.), *Poemas japoneses a la muerte escritos por monjes Zen y poetas de haiku en el umbral de la muerte*, trad. Eduardo Moga, Barcelona, DVD, 2000.

Artemio González García (Arandas, 1933). Es un poeta, narrador, dramaturgo y ensayista mexicano. Ha publicado una decena de libros de poesía, en los que muestra una voz madura y original. Algunos de sus rasgos distintivos son el esdrújulismo y una visión oscura del universo.

Artemio González García, *Sótanos de luz: Antología*, Guadalajara, La Casa del Mago, 2007.

Sylvia Plath (Boston, 1932-Londres, 1963). Fue una poeta y narradora estadounidense, esposa del también poeta Ted Hughes. En la novela *La campana de cristal*, revela parte de su atormentada vida. Su voz se ha levantado como una de las más intimistas y profundas de la poesía norteamericana.

Adrián Sapetti, *Locura y arte: Demonios y pesadillas de los artistas que hicieron más bella a la humanidad*, Buenos Aires, Lea, 2011.

Daigu Ryōkan (1758-1831). Fue un monje budista Zen, calígrafo y poeta. Pasó gran parte de su vida como ermitaño, escri-

biendo poesía, practicando la caligrafía y comunicándose con la naturaleza.

Ryokan el Gran Tonto, *Poemas chinos*, trad. Carlos A. Castrellón, Cali, Sepia, 1996.

Emily Dickinson (Amherst, 1830-1886). Fue una poeta estadounidense. Pese a que su vida transcurrió prácticamente dentro de su casa, su obra es fundamental para el canon anglosajón. Murió a los 55 años, siendo una desconocida.

Carlos López Narváez (comp.), *Itinerarios de poesía*, Bogotá, Kelly, 1970.

Allen Ginsberg (Newark, 1926-Nueva York, 1997). Fue un poeta rebelde, inconforme con el estado de las cosas que mantenían gobierno y sociedad. Pacifista, fue una de las figuras más destacadas de la generación beat. Su poema «Aullido» es uno de los más conocidos de la poesía estadounidense.

Allen Ginsberg, *[Antología]*, s. l., Omegalfa, 2013.

Elise Cowen (Nueva York, 1933-1962). Fue una poetisa estadounidense, parte de la generación beat y cercana sentimentalmente a Allen Ginsberg durante toda su vida. Inadaptada a la vida social y cautiva de las drogas, fue internada un par de veces en hospitales psiquiátricos, de donde salió para saltar del séptimo piso de su casa.

Joyce Johnson, *Personajes secundarios: Memoria beat*, trad. Martha Alcaraz, Barcelona, Libros del Asteroide, 2008.

La cultura cherokee, como otras tradiciones indígenas de Norteamérica, está vinculada estrechamente con la magia. En la realización de los rituales para configurar los espacios ceremoniales, el canto ocupa un lugar fundamental. El canto cherokee incluido en el libro busca robar el alma de un contendiente.

Li Shangyin (Heinei, 813-858). Redescubierto en el siglo xx por jóvenes poetas chinos, se le ha considerado uno de los autores más importantes de la dinastía Tang. Para algunos estudiosos, Li Shangyin es el Mallarmé de la poesía china, así como Du Fu (712-770) es el Baudelaire.

El poema incluido en el libro fue tomado del sitio de internet <http://inutilesmisterios.blogspot.com/2014/12/amor-y-nostalgia-22-poemas-chinos.html> el 30 de junio de 2018.

Juan Bañuelos (Tuxtla Gutiérrez, 1932-México, 2017). Fue un destacado poeta mexicano. Perteneció al grupo de *La espiga amotinada*. Coordinó talleres de poesía a lo largo del país en los años setentas y ochentas. Su obra se distingue por el uso de un lenguaje claro y transparente, pero con un gran poder emotivo. Fue uno de los poetas que denunció la matanza del 68 en sus libros.

María José Rodilla (comp.), *Tiempo vegetal: Poetas y narradores de la frontera sur*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1993.

José Emilio Pacheco (México, 1939-2014). Fue un destacado poeta, además de investigador, ensayista, narrador, cronista y

traductor. Su honradez intelectual fue uno de sus rasgos más distintivos durante toda su carrera.

José Emilio Pacheco, *Islas a la deriva: Poemas / 1973-1975*, México, Era, 2006.

Federico García Lorca (Fuente Vaqueros, 1898-camino de Víznar a Alfacar, 1936). Fue poeta, dramaturgo y prosista, dueño de un estilo muy personal, lleno de profundos matices. Formó parte de la generación del 27, y su obra lo convirtió en uno de los más grandes poetas españoles del siglo xx. Fue fusilado por la dictadura franquista.

Federico García Lorca, *Poesía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1996.

Margarita Ballester (Barcelona, 1942). Es una poeta de obra breve, aunque de finos matices. Comenzó a escribir poesía después de los cuarenta años, pero su calidad le ha otorgado un sitio importante en las letras catalanas. Estudió filosofía y ha sido profesora en varias casas de estudio.

José Bru y Jorge Souza (comps.), *He decidido seguir viviendo: Muestra bilingüe de poesía catalana actual (poetas nacidos después de 1939)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004.

Josep Planaspach (Berga, 1953). Es un poeta y traductor catalán que vive en Barcelona. Ocupa un sitio relevante en las letras de su lengua. Ha obtenido numerosos premios literarios y publicado una veintena de libros.

José Bru y Jorge Souza (comps.), *He decidido seguir viviendo: Muestra bilingüe de poesía catalana actual (poetas nacidos después de 1939)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004.

Mukai Kyōrai (Nagasaki, 1651-1704). Cultivó el haiku (ese género literario brevísimo) siguiendo a su maestro Matsuo Bashō, uno de los grandes virtuosos de esa disciplina. A la muerte de su preceptor, recogió en un libro sus enseñanzas y anécdotas.

Nuria Pagés (comp.), *El haikú japonés*, México, Oasis, 1966.

Xavier Villaurrutia (México, 1903-1950). Fue una figura fundamental de la poesía mexicana, miembro del grupo Contemporáneos, al lado de José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Gilberto Owen, Jorge Cuesta y otros. Sus nocturnos marcaron toda una época de la poesía mexicana.

Víctor Manuel Mendiola, *Xavier Villaurrutia: La comedia de la admiración*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Arbey Rivera (Nueva Independencia, 1976). Ha publicado diez obras, incluyendo una novela y dos libros infantiles. Su poemario *Volver a Ítaca* ganó el Premio Regional de Poesía Rodolfo Figueroa en el año 2013. Impulsó en Comitán el Festival de Literatura Balún Canán y el proyecto Puente Cultural del Sur Sureste.

Arbey Rivera, *Las hormigas saben a donde van*, s. l., Lengua de Colibrí, 2016.

Nicanor Parra (San Fabián de Alico, 1914-Santiago, 2018). Fue un poeta, matemático y físico chileno que popularizó la noción de antipoesía y se convirtió en un referente por su voz antiolemne, sarcástica e irreverente.

Nicanor Parra, *Obras completas & algo + (1975-2006)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2011.

Patricia Medina (Guadalajara, 1947). Es una de las poetas más destacadas de su generación. Una treintena de libros y una treintena de premios nacionales dan fe del valor de su obra, que ha ido perfeccionando con el paso del tiempo. La intensidad es una de las características de esta poeta, que además ha dirigido talleres por más de treinta años y publicado más de 300 libros en su propia casa editorial: Litteralia.

Patricia Medina, *Recanto: Antología personal 1983-2006*, Guadalajara, Litteralia/Secretaría de Cultura de Jalisco, 2006.

Jorge Souza Jauffred (Guadalajara, 1950). Es poeta, ensayista y periodista. Doctor en lingüística y profesor de la Universidad de Guadalajara, dirige actualmente la Cátedra de Poesía Hugo Gutiérrez Vega de esa casa de estudios. Ha investigado la poesía de Jalisco. Una treintena de libros y algunos premios son el fruto de su trabajo.

Jorge Souza Jauffred, *Sólo tu desnudez vence la muerte*, Guadalajara, La Zonámbula, 2015.

Charles Bukowski (Andernach, 1920-Los Ángeles, 1994). Fue un escritor y poeta estadounidense nacido en Alemania. Perte-

neció a la generación beat, que germinó en la ciudad de Los Ángeles. Se le considera uno de los escritores con mayor influencia en las siguientes generaciones.

Charles Bukowski, *Antología*, trad. Umberto Cobo, s. l., Aquitrave, 2004.

Arturo Córdova Just (México, 1952). Es poeta, ensayista y profesor universitario, así como miembro del Consejo Académico de la Escuela Mexicana de Escritores, donde imparte el seminario de proyectos. Ha publicado poesía y ensayo en distintas revistas; entre ellas, *Casa del Tiempo*, *Diorama de la Cultura*, *Fotozoom*, *La Palabra* y *el Hombre*, *Marvin* y *Plural*.

Arturo Córdova Just, *Retratos junto a la horca*, México, Espejo, 1989.

Jaume Pont (Lérida, 1947). Es un poeta y ensayista español que ha escrito casi toda su obra en catalán. Licenciado en filosofía y letras, ha sido profesor en las universidades de Poitiers, Nápoles, Mar del Plata e Illinois.

José Bru y Jorge Souza (comps.), *He decidido seguir viviendo: Muestra bilingüe de poesía catalana actual (poetas nacidos después de 1939)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004.

Manuel Cervantes es un poeta y cuentista de Jalisco. Participó en el taller literario de Artemio González García. De él, Samuel Gómez Luna ha dicho que se trata de «un poeta personal y

apasionado que no teme recrear los misterios de la luz en la sutilidad del verso».

Manuel Cervantes, *La claridad que llega*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2015.

Príncipe Otsu (663-686). Fue miembro de la familia imperial del Japón durante la era Azuka (552-710). En tanto que algunos de sus hermanos ocuparon cargos oficiales en el imperio, Otsu dedicó la mayor parte de su vida a la ilustración y la poesía. El poema incluido en este libro fue escrito antes de su muerte.

Yoel Hoffmann (comp.), *Poemas japoneses a la muerte escritos por monjes Zen y poetas de haiku en el umbral de la muerte*, trad. Eduardo Moga, Barcelona, DVD, 2000.

Jorge Humberto Chávez (Ciudad Juárez, 1959). Es un poeta mexicano. Ganó la edición 2013 del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes con su obra *Te diría que fuéramos al río Bravo a llorar pero debes saber que ya no hay río ni llanto*, marcada por una preocupación social y un tono conversacional presente en otros de sus libros.

Jorge Humberto Chávez, *El libro de los poemas*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016.

David Antonio Ortiz Zepeda (Copiapó, 1989). Es miembro de la Sociedad de Escritores de Copiapó, agrupación con la que ha participado en las revistas *De Cierta Lugar* II y III. Creó la lectura literaria Literror, de la que son parte también escritores

como Vicente Rivera y Víctor Munita. En *Salivario*, mezcla las artes visuales y la literatura.

El poema aquí incluido es inédito.

Víctor Munita Fritis (Copiapó, 1980). Estudió historia y geografía. Trabaja en la unidad de televisión de la Universidad de Atacama y es miembro de la Sociedad de Escritores de Copiapó. Ha participado en diversos encuentros y ferias literarias de Chile, Perú, España y México. Es autor de catorce libros de poesía.

Víctor Munita Fritis, *No se descarta intervención de terceros*, Copiapó, AtacamaBooks, 2018.

Toshimoto (+ 1332). Fue samurái y poeta. Poco antes de perder —literalmente— la cabeza, escribió este poema. Al borde de la muerte, «sacó de sus ropas un rollo de papel y, después de secarse el cuello con él, lo extendió y escribió su poema». Dejó el pincel y se alisó el pelo. En ese instante la hoja de la espada fulguró y cortó su cuello.

Yoel Hoffmann (comp.), *Poemas japoneses a la muerte escritos por monjes Zen y poetas de haiku en el umbral de la muerte*, trad. Eduardo Moga, Barcelona, DVD, 2000.

Luis Armenta Malpica (México, 1961). Vive en Guadalajara desde los once años. Es poeta y director de Mantis Editores, ganador de una treintena de premios nacionales e internacionales. Su poesía ha sido ya traducida a una docena de lenguas.

El poema aquí incluido es inédito.

Miquel Bauçà (Felanitx, 1940-Barcelona, 2004). Destacó como poeta, muy joven aún, con el libro *Una bella historia* (1961), que significó un hito en la poesía catalana del momento. Publicó más de quince libros de poesía y narrativa.

José Bru y Jorge Souza (comps.), *He decidido seguir viviendo: Muestra bilingüe de poesía catalana actual (poetas nacidos después de 1939)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004.

Roque Dalton (San Salvador, 1935-1975). Fue un poeta salvadoreño, además de ensayista, narrador, dramaturgo y periodista. Su obra está imbuida de un profundo sentido de solidaridad social. Guerrillero, fue fundador del Ejército Revolucionario del Pueblo. Tras sospechar de él, sus propios compañeros lo asesinaron el 10 de mayo de 1975.

Roque Dalton, *No pronuncies mi nombre: Poesía completa*, San Salvador, Concultura, 2008.

Wisława Szymborska (Prowent, 1923-Cracovia, 2012). Fue una poeta, ensayista y traductora polaca, ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1996. Su obra, directa y finamente descarnada, tiene un gran poder conmovedor.

Wisława Szymborska, *[Antología]*, s. l., Omegalfa, 2014.

**La
grieta
inevitable.**

**Poemas en
torno a la muerte**

se terminó de editar en noviembre de 2018 en las
oficinas de la Editorial Universitaria, José Bonifacio
Andrada 2679, Lomas de Guevara, 44657
Guadalajara, Jalisco

Modesta García Roa
Coordinación editorial

Dante Ortiz López
Cuidado editorial

Daniel Zamorano Hernández y Pablo Ontiveros Pimienta
Gerardo Hernández Clark
Diseño y diagramación